

## “Ven y sígueme” (Domingo 30º tiempo ordinario)

### DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Cristo que te confesamos “Dios de Dios, luz de luz”, ven a alumbrar nuestras tinieblas. Has asumido la frágil carne del hombre para poder compadecerte de nuestras flaquezas y ofrecerlas a Dios en tu sacrificio de amor: ayúdanos a acoger la misericordia que salva. Jesús hijo de Dios, ten piedad de nosotros, queremos sanar de verdad, “ver” y caminar contigo, aceptando la cruz y anhelando la casa del Padre, a donde tú nos conduces con vigor y suavidad. Amén.*

### LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Mc 10,46-52

**10<sup>46</sup> Y llegan a Jericó. Y al salir él con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.**

**47 Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».**

**48 Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí».**

**49 Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama».**

**50 Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.**

**51 Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?».** El ciego le contestó: **«Rabbuni, que recobre la vista».**

**52 Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado».** Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

**11<sup>1</sup> Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos,**

**2 diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo.**

### ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Jesús está a una jornada de camino de Jerusalén, la subida desde Jericó (30 km). Saliendo de Jericó, en el camino aparece sentado un mendigo ciego. Este pobre no puede ver el mundo ni a los hombres; tampoco puede orientarse entre ellos con sus ojos. Sólo a través del oído y del tacto puede percibir algo de su entorno. No puede tampoco trabajar y depende de la compasión del prójimo. Su puesto de trabajo está junto al camino, por el que pasan numerosos peregrinos para ir a Jerusalén.

A través de sus oídos este ciego consigue participar en lo que sucede a su alrededor, al no ver, se concentra más en escuchar. Llega a saber así que Jesús de Nazaret pasa por aquellos parajes, y se pone a gritar, como seguramente solía hacer para hacerse notar a la gente que por allí pasaba. **“Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí”** (10,47). Este ciego ya debía tener noticias de Jesús y de su poder, depositando en él, con esta invocación, toda su esperanza. Al Mesías se le consideraba el hijo de David (12,35). Hasta ahora sólo Pedro ha reconocido a Jesús como el Mesías (8,29). Más tarde, a su llegada a Jerusalén montado en una borriquita, Jesús mismo se revelará como el Mesías (11,1-10). El ciego

crea que Jesús ha sido enviado por Dios a su pueblo como el último y definitivo rey y que, por medio de él, Dios da la plenitud de la salvación.

La súplica del ciego es percibida primero por aquellos que son ciegos respecto a su situación de necesidad y que no tienen compasión de él. El evangelista no precisa si son los discípulos de Jesús u otros de los acompañantes los que tratan así al ciego. Pero el ciego no se deja intimidar y grita todavía más fuerte **“Hijo de David, ten compasión de mí”**. El grito es el único medio que tienen a su disposición los débiles para hacerse escuchar. Y la llamada del ciego llega hasta Jesús, y éste se detiene, es alguien que puede comprender hasta lo más hondo el sufrimiento humano y la soledad que le acompaña.

Jesús no va hasta donde está el ciego, sino que hace que sea él el que se acerque diciendo **“Llamadlo”**. Son las mismas personas que antes habían regañado al ciego, las que ahora, por mandato expreso de Jesús, lo llaman para que vaya donde él, y el entusiasmo del pobrecito es conmovedor: da un salto olvidándose de toda prudencia y arroja su manto, lo único que posee y se pone en manos de Jesús. Sólo le guía la voz del maestro, comportándose como el verdadero discípulo.

**¿Qué quieres que haga por ti?** Entre Jesús y el ciego se entabla una pequeña conversación que recuerda a la pregunta que Santiago y Juan hicieron a Jesús. Mientras a los dos discípulos no les atiende la petición de sentarse junto a su gloria, la súplica del ciego es inmediatamente aceptada, haciendo comprender que éste sí sabe pedir lo que conviene. La petición de los discípulos no fue rechazada completamente, pero había tenido que instruirlos sobre lo que ellos no habían visto, algo que formaba parte necesariamente de la comunión con él: la participación en su pasión.

**“Anda tu fe te ha salvado”** y al momento el ciego pudo ver. Es el poder de Jesús el que le ha curado. Este poder se hace eficaz sólo en aquellas personas que se dirigen a Jesús con fe (5,34; 6,5-6). Bartimeo demuestra tener una fe viva en Jesús: le reconoce como el Hijo de David enviado por Dios; le llama en alta voz y le pide que se compadezca de él; no se deja intimidar por las dificultades y hace todo lo que está en su mano para llegar hasta Jesús. Es el único curado que permanece con Jesús y que sabe reconocer el alcance de su persona.

La actividad de Jesús en Galilea se concluía con la curación del ciego de Betsaida (8,22-26), poniendo de relieve que su misión es la de traer la luz y de ser él mismo la luz del mundo. Su misión es la de hacer ver quién es Dios para los hombres y cuál es el camino que nos conduce a él. En su última acción de poder y al final del camino hacia Jerusalén, Jesús muestra una vez más que su misión es la de abrir los ojos de los hombres y salvarlos con vistas a la comunión con Dios.

## **HABLA CON DIOS (REZA)**

En los albores de la Pasión, el encuentro con el ciego Bartimeo cobra una importancia inusitada, ya que va a reflejar al discípulo ideal, el que está dispuesto a seguir a su Maestro hasta la cruz, sea cual sea el obstáculo. Representa este ciego el modelo de orante confiado que no se desanima, sino que se crece ante la dificultad. El mendigo al sentir cercana la presencia de su Salvador le invoca con pasión y confianza **“Señor, ten piedad”** (*Kyrie Eleison*). La parada de Jesús refleja la misericordia que Dios tiene con los débiles, y trae a la memoria la lectura de Jeremías y el Salmo 125 (**“El Señor ha estado grande con nosotros”**). La llamada de Jesús provoca una reacción en el ciego y recuerda a la de los primeros apóstoles que **“lo dejaron todo...”** para ponerse en sus manos. El ciego hace la petición acertada. Jesús muestra una vez más que su misión es la de abrir los ojos a los hombres para que comprendan lo relativo a Él y a su camino. Y el ciego vio a Jesús y lo siguió, convirtiéndose así en el prototipo de discípulo cuya misión no es otra que acompañar a su Maestro en su pasión y muerte. En

el Calvario el discípulo podrá comprobar cómo su Señor deja también su manto, como lo hizo Bartimeo, para abrazar la Pasión y ponerse en las manos de su Padre.

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria

## LECTURAS DEL DOMINGO 30º

La liturgia de la Palabra presenta a Dios que busca el Bien de la humanidad. La lectura de Jeremías y el Salmo 125 recuerdan la alegría que supuso para Israel la vuelta a Jerusalén y el descubrimiento de Dios que, como Padre, “guía entre consuelos” a su pueblo que exclama que “*el Señor ha estado grande con nosotros*”.

### Jr 31,7-9

<sup>7</sup> *Porque esto dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por la flor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: ¡El Señor ha salvado a su pueblo, ha salvado al resto de Israel!*

<sup>8</sup> *Los traeré del país del norte, los reuniré de los confines de la tierra. Entre ellos habrá ciegos y cojos, lo mismo preñadas que paridas: volverá una enorme multitud.*

<sup>9</sup> *Vendrán todos llorando y yo los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por camino llano, sin tropiezos. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito».*

### Sal 125 *El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres*

*Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.*

*Al ir iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.*

### Hb 5,1-6

<sup>1</sup> *Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.*

<sup>2</sup> *Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.*

<sup>3</sup> *A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.*

<sup>4</sup> *Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.*

<sup>5</sup> *Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy;*

<sup>6</sup> *o, como dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.*

La carta a los Hebreos presenta al guía enviado por Dios para consolar a su pueblo: Jesús el sumo sacerdote “*que está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios*” y que ofrecerá su propia carne en sacrificio para lograr que el hombre pueda llegar a la comunión con su Creador. Semejante obra sólo la puede realizar el HIJO de ese Padre que guió a Israel.